

Harrigan Gutiérrez Mario Daniel

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Reportaje

Maestra Leticia Urbina Orduña

Grupo 2453

Lunes, 5 de abril de 2010

## **“Te rayaste”**

### **La Cebra Danza Gay**

En una estepa improvisada, con el golpe seco de sol sobre sus rayas, un animal mira lejanamente. La polución ensombrece al equino y vuelve turbia la mirada de sus espectadores. Se entreve en los pastizales, no es la mula, con su carga doméstica a las espaldas, no el caballo, con su trote desenfrenado y viril; unas vetas níveas sobre un torneado cuerpo de azabache, ahí, distinguida entre las otras, con la crinera erecta mirando sobre los cuartos traseros, posa la cebra, sin pudor ni reservas, reina de su propia tierra.

En la década de los ochenta, la danza en México se bifurca, nacen las compañías independientes, que buscan una identidad expresiva propia, con la escuela estricta de la danza clásica y Graham es sus entrañas fruncidas como base a superar. No sólo evoluciona la técnica, los discursos dancísticos se tiñen de tonalidades variadas, desde el azul pálido y el palo de rosa, amarillos canario y pastel hasta el verde militar, lapislázuli real y rosa mexicano.

En 1987, durante el Festival del Orgullo en San Francisco, ocho franjas de distintos colores ondearon por primera vez, bandera diseñada por Gilbert Baker, artista que dio un elemento de identificación a la comunidad gay del mundo. Los colores fueron variando, se perdió el rosa por ser un color faltante en las fábricas que las facturaban, los colores centrales se camuflaban al atarse a los postes de luz, se redujeron a seis y nació “la bandera del arcoiris”.

En 1996 nace una compañía independiente de danza contemporánea, creada y dirigida por José Rivera Moya, bailarín de técnica indiscutible, coreógrafo multipremiado, director de la vieja guardia, obsesionado por la exactitud y, tras toda la experiencia y trayectoria, es La Cebra, un personaje polémico, contestatario, que inició la compañía para “retratar la vida gay en México” según sus propias palabras.

El discurso político de La Cebra Danza Guy, nombre original de la compañía, ondeaba alto, llevando obras de gran calidad esceno-técnica con un mensaje claro, a través de alusiones, diálogos y figuras, representar la vida de los homosexuales en todas sus facetas, en sus distintos tipos y etapas. En aquellos años, las “cebras” eran bailarines comprometidos, conscientes del mensaje político, de la complejidad de las obras, de la lucha que se llevaba a escena por lograr una igualdad entre personas de distinta orientación sexual.

“Yo no soy Pancho Villa, ni me gusta el fútbol” obra original de Rivera Moya, presentaba estereotipos de ‘machos’, satirizando la vida de roles en México, con un final determinante, el sonido del agua creando el ambiente de un sauna, donde no hay nombres ni rostros, todo papel queda obnubilado y permanece el cuerpo y su sed, concluyendo con el himno gay por antonomasia “I will survive” interpretada por Gloria Gaynor. De acuerdo con Manuel Stephens, bailarín profesional y crítico de danza en México, este trabajo de José Rivera es una obra maestra de la danza nacional.

La obra se estrenó a finales de los años noventa y utilizaba la estética ‘disco’ de los años setenta, con la imagen del obrero, el policía, el bombero, todos bailando afeminadamente y gritando bajo las luces abiertamente su homosexualidad. Stephens, quien perteneció a la Cebra desde sus inicios hasta el 2005, considera su participación en la compañía como una revelación, un movimiento dancístico-político que buscaba romper estructuras institucionales.

La doctora Margarita Tortajada, investigadora de la danza en México que pertenece al Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información

de la Danza José Limón, del INBA, describe el momento en que se crea La Cebra como un tiempo en el que nacen compañías independientes en torno a un personaje, un director. Los Grupos Independientes de Danza Contemporánea, como se le conoce a la categoría teórica que los reúne, se presentaban frente a las compañías subsidiadas, que eran tres principalmente: “Ballet Nacional”, “Ballet Independiente” y “Ballet Teatro del Espacio”.

Las compañías independientes eran propositivas y estaban integradas por gente que se comprometían con el trabajo general de una obra, desde la coreografía hasta la escenografía, todos tomaban parte esencial en los grupos y su objetivo era revolucionar la danza en México, dejar atrás la técnica de Martha Graham, la pauta para la danza contemporánea en el mundo desde la primera mitad del siglo XX.

Tortajada comentó sobre la independencia de la danza: “Era como el reniego del hijo contra el papá, no sólo rebeldía sino una búsqueda por hacer algo completamente distinto a lo que se conocía en México”. Al pasar el tiempo la danza nacional independiente entra en crisis y la pelea por becas da lugar a la partición, cada compañía debe ver por sí misma y la competencia aumenta, que eleva la calidad técnica, sin embargo, pierde la cohesión que en su momento dio estatura para enfrentarse contra la tradición con que se levantaban los independientes.

Comienza a transformarse la forma de hacer danza y algunas compañías experimentan con danza-teatro, danza aérea, con mayor cantidad de elementos acrobáticos. En ese contexto nace La Cebra, una compañía independiente que tiene un elemento integrador, la postura social en defensa de los gays. Para Margarita Tortajada, ese elemento de cohesión dentro de La Cebra funcionó de dos maneras “por un lado es una actitud valiente de atreverse a decir ‘soy gay y qué’, encabezando desfiles en tanga y con la bandera del arco iris, eran geniales. Al mismo tiempo, eso vende, no nada más era cosa de amor a la danza y amor a los gays, no nada más es eso, sí parte principal, no lo niego, también es el hecho de que en cuanto te defines vendes, vendían un producto artístico propio”. Todo esto los llevó a captar un público

muy diverso, desde los homosexuales que se identifican con la propuesta artística como a los profesionales de la danza, que valoran la calidad del trabajo de Rivera Moya.

“El lenguaje de Pepe es algo que capta la atención, es muy atractivo, no nada más para los profesionales. Los bailarines que tiene La Cebra son excelentes, Pepe es un maniático de la perfección, todo está ensayado perfectamente, pero además sus temáticas, su asunto visual y cómo lo maneja, es súper atrevido, ¿quién se atreve a encucrar a dos hombres y decir que eso es danza profesional? Es algo muy difícil y él (José Rivera) lo ha logrado, por eso tiene tanto público, incluso con públicos difíciles, La Cebra abarrota el lugar”.

La irreverencia de Rivera Moya lo ha consagrado dentro de la comunidad homosexual en México, otorgándole el Premio al Mérito Gay en el año 2006, pero no podría concebirse sin la depurada técnica del bailarín. “Se atreve a decir lo que sea con una pulcritud impresionante, es un excelente bailarín y se atreve a salir en lentejuelas diciendo ‘Yo no soy Pancho Villa, ni me gusta el fútbol’, todo esto lo llevó a consolidar su imagen, con una internacionalidad que ni Amalia Hernández, pero hubo una fractura, al mismo tiempo que José aceptó la dirección de Ballet Independiente, para el que bailó durante muchos años”.

La Cebra descansó un par de años, terminó esta etapa y cuando José Rivera viste rayas de nuevo, la compañía había cambiado, Tortajada lo explica de la siguiente manera “Después de Ballet Independiente, la mitad era y no eran, pierde su identidad, entra de nuevo en la dinámica de las compañías independientes, de cualquier manera, es tan clara su personalidad que el que entra se compromete por completo, Pepe es de la vieja escuela, es de reventar a los bailarines todos los días, cosa necesaria si se quiere el grado de perfección que él busca”.

Esta fractura que comienza en el 2005, lo lleva a buscar una nueva compañía, bailarines completamente distintos y más jóvenes, por tanto menos experimentados. Manuel Stephens, columnista de La Jornada Semanal, egresado de Letras Inglesas de la UNAM y maestro en Literatura Comparada,

vivió el primer momento de La Cebra, su génesis, bailó junto a José Rivera Moya y entendió el mensaje haciéndolo suyo, hablando con propia voz las mismas palabras. Al referirse a los tiempos a.B.I. (antes de Ballet Independiente) define a la compañía como una hermandad, donde existía un grado de intimidad como en ninguna otra compañía, aunada a la excelencia técnica tanto de director como de bailarines, quienes ya habían formado parte de proyectos importantes y encontraban su lugar en aquella Cebra que sabía su lenguaje, articulaba frases con la crinera erecta, haciéndose responsables de la lucha que encabezaban.

Stephens no está relacionado con las “cebras” de hoy; sobre el momento actual de la compañía comentó no saber quiénes la forman pero sentir en el discurso político una necesidad de reinención, de “replantear la manera en la que defiende su postura y entender cómo ha cambiado al respecto la sociedad”. “A los bailarines que están ahora no les tocó esa parte de la lucha, no pueden entender lo que están bailando, no lo vivieron, tal vez debiera buscarse el cambio de visión, replantear la idea gay”.

La marca indiscutible del cambio está en la obra “Las simples cosas” que antes funcionaba como un dueto y ahora incluye a los seis bailarines actuales de La Cebra. La obra tiene un *solo* en el que el bailarín se desnuda por completo y danza al ritmo de María Tepozteca, interpretada por Chavela Vargas, al igual que toda la música de la obra, que funciona como un homenaje a la cantautora mexicana, símbolo del mexicanismo. Sobre el desnudo, el intérprete actual, Juan Madero, comentó: “me identifico mucho en la parte de la Tepozteca, que de repente es un poco difícil porque estás encuerado totalmente pero ya al final de cuentas eso es parte ‘de’ y te sientes realmente desnudo ante la vida, ante todos los sucesos que están pasando, entregarte tal cual eres realmente, y principalmente siento que es importante el desinhibirte, entregarte al público, a corazón abierto, desnudo de alma y cuerpo”.

“Las simples cosas” está por reestrenarse en abril y presenta un fragmento de la vida de José Rivera Moya, ópera que se vuelve política, pública, al transformarse en homenaje a Vargas y contar con elementos mexicanistas,

herencia de Raúl Flores Canelo, bailarín principal del Ballet Nacional de México bajó la dirección de Guillermina Bravo, fue un ícono de la mexicanidad en la danza, quien exploró aspectos nacionalistas y los adoptó en sus enormes aportaciones a la danza contemporánea.

La obra representa la vida gay en México, los valores nacionales, una representación de Frida Kahlo, la danza de la “venada”, los momentos difíciles para La Cebra, pero sobre todo, una sátira desfachatada sobre el propio Rivera Moya, sobre su actitud dentro y fuera de escena, la rectitud y enajenación por lo estética y técnicamente perfecto, haciendo a un lado, no por completo pero evidentemente, el mensaje “progay” que en principio dio fuerza a la cohesión de la compañía.

Para Bruno Ramírez, “La Cebra es un concepto de trabajo, una manera de abordar la danza, aunque existe todo esto de la temática gay, que es sólo una manera de ver la vida, es desde una postura y los tiempos han cambiado, lo gay es muy abierto y ya no es novedad. Siento que va tomando un camino diferente, ya lo estamos haciendo cotidiano, La Cebra está haciendo nuevas cosas, estamos retomando una obra nueva que habla sobre la vida en específico de un personaje”. Bruno conoció a José Rivera en Ballet Independiente, desde ahí trabaja con él y ha formado parte de La Cebra desde su nueva etapa, independiente a su trabajo en otras compañías y a las coreografías que ha montado. Tanto él como sus compañeros, comentan que José Rivera ha cambiado, “ahora no se trata nada más de esperar a que me pida como director, sino es darle a él, es la nueva propuesta: dar y concretar”. En lo que refiere a ser una Cebra fuera del escenario, del salón de ensayo, no le da tanta importancia “Mi trabajo como bailarín termina aquí, afuera hago otras cosas y no me gustaría quemar la idea de La Cebra”.

Las “cebras” consideran que la sociedad ha cambiado, la forma de percibir a la homosexualidad es distinta. Jonathan Villeda, bailarín actual de la compañía, considera que La Cebra “está dando apertura a nuevos discursos, está en una transición muy positiva, adaptándose a los cambios, no creo que se haya

quedado todavía en este discurso de irreverencia en el que al principio fue el motor, está como en otra faceta por llamarlo así”.

“Trabajar con José es enriquecedor, es muy fuerte, trabajar todos los días muy duro en muchos sentidos, no sólo físicamente, sino emotivamente, interpretativamente”. Hugo Antonio Cruz lleva poco más de un año en la compañía y ve su papel como “un compromiso muy grande, en cuestión de entrenamiento, de actitud, de disposición; además de la temática que maneja, es una responsabilidad el poder, mediante las coreografías, expresar lo que es el mundo gay”.

La calidad de las coreografías lo nominaron a las Lunas de Auditorio por mejor coreografía en el año 2004, con la obra “El tiempo lo arrasa todo, queda la muerte”. “Antes que amanezca (cuando ya va bien mala)” tuvo representación en el Palacio de Bellas Artes, algo nunca antes visto ni aceptado, hombres en tacones, vistiendo apenas tanga y envueltos en plumas danzando en el escenario cultural más grande de México. Después de aquella presentación se les solicitó que, en caso de querer volver a danzar en el recinto, no lo hiciesen de “vestidas”. La historia de la obra es sobre los travestis en la ciudad, su manera de convivir, la vida nocturna en donde se desenvuelven y los rechazos, discriminaciones y agresiones a las que deben enfrentarse. El registro de la obra fue en 1998 y se estrenó en el palacio ese mismo año.

José Rivera, La cebra, bailarín, coreógrafo, director, un activista político, hombre polémico, personaje construido por él mismo y reconocido por cuantos le miren, una ecuestre figura de la danza en México, con su cuerpo en blanco y negro, nunca a medias tintas. Su compañía, una estepa en el concreto, donde las cebras elocuentes tuvieron un lugar, cuya técnica supera la forma y la estética se busca entre líneas, con la palabra escrita en todo el cuerpo, como rayas claras. La cebra salvaje, pocas veces domesticada, el caballo negro de la familia, no galopa en el hipódromo, no lleva la carga del jornalero, camina a pasos lentos y se detiene, mirando tras los cuartos traseros.

El tiempo lo arrasa todo, lo cambia todo, los asuntos prohibidos se vuelven simples cosas, un hombre danza en el escenario, comienza con la fuerza inagotable de un cínico, se acerca a otros hombres, danzan juntos en perfecta armonía, llega la muerte. Renace el hombre, los jóvenes lo buscan, y su fuerza se reparte y se evapora en el salón donde se transpira talento y se extraña la inspiración.



## Fuentes

## Bibliografía

STEPHENS, Manuel. México, su apuesta por la cultura: El Siglo XX, testimonios del presente; Danza; Cronología. México, Grijalbo/PROCESO/UNAM, 2003. pp. 397 – 408.

DALLAL, Alberto. Manuel. México, su apuesta por la cultura: El Siglo XX, testimonios del presente; Danza; Raúl Flores Canelo, el mártir de la danza moderna. México, Grijalbo/PROCESO/UNAM, 2003. pp. 419 – 420.

CARDONA, Patricia. Manuel. México, su apuesta por la cultura: El Siglo XX, testimonios del presente; Danza; Dos décadas y una visión. México, Grijalbo/PROCESO/UNAM, 2003. pp. 422 – 425.

DOMÍNGUEZ, Jorge. México, su apuesta por la cultura: El Siglo XX, testimonios del presente; Danza; México, Grijalbo/PROCESO/UNAM, 2003. pp. 447 – 457.

## Hemerografía

### El Universal

Director: Juan Francisco Ealy Ortiz

Diario

México D.F.

### La Jornada

Director: Carmen Lira Saade

Diario

México D.F.

### La Jornada Semanal

## **Entrevistas**

### **La Cebra Danza Gay**

José Rivera Moya  
Director, coreógrafo, bailarín estrella

\*Entrevista inconclusa, pendiente...

Bruno Ramírez  
Primer Bailarín

Juan Madero  
Bailarín

Hugo Antonio Cruz  
Bailarín

Jonathan Villeda  
Bailarín

### **Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza “José Limón”, INBA**

Dra. Margarita Tortajada Quiroz  
Investigadora

### **La Jornada Semanal**

Manuel Stephens  
Columnista